

10 de febrero del 2023

Viernes Rojo

Memoria, San José Sánchez del Río, Mártir Mexicano * o Santa Escolástica, Virgen,
MR p. 883 [922] [Oración Colecta propia] / Lecc. I p. 602

ANTÍFONA DE ENTRADA

Este santo luchó hasta la muerte por la ley de Dios y no se aterrorizó ante la amenaza de los impíos, pues estaba afianzado sobre roca firme.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que otorgaste la palma del martirio a San José Sánchez del Río al profesar y defender con su sangre la fe en Cristo, Rey del Universo. Concédenos, por su intercesión, alcanzar la gracia de ser como él: fuertes en la fe, seguros en la esperanza y constantes en la caridad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Ustedes serán como dioses, pues conocerán el bien y el mal.]

Del libro del Génesis 3, 1-8

De todos los animales salvajes creados por el Señor Dios, la serpiente era el más astuto. Un día le dijo a la mujer: "¿Es cierto que Dios les ha prohibido comer de todos los árboles del jardín?" La mujer le respondió a la serpiente: "No. Sí podemos comer los frutos de los árboles del jardín; pero de los frutos del árbol que está en el centro, Dios nos ha prohibido comer y nos ha dicho que no lo toquemos, porque, de lo contrario, moriremos".

La serpiente le dijo a la mujer: "Eso de que ustedes van a morir no es cierto. Al contrario, Dios sabe muy bien que, si comen de esos frutos, se les abrirán los ojos y serán como dioses, pues conocerán el bien y el mal".

Entonces los frutos de aquel árbol le parecieron a la mujer apetitosos, de hermoso aspecto y excelentes para adquirir sabiduría. Tomó de los frutos y comió; y después le dio a su marido, que estaba con ella, y él también comió. Al momento se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entrelazaron unas hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Oyeron luego los pasos del Señor Dios, que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y se ocultaron de su vista entre los árboles del jardín". Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 31, 1-2, 5cdef, 6, 7

R. Perdona, Señor, nuestros pecados.

Dichoso aquel que ha sido absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso aquel en el que Dios no encuentra ni delito ni engaño. R. Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito y tú me has perdonado. R. Por eso, en el momento de la angustia, que todo fiel te invoque, y no lo alcanzarán las grandes aguas, aunque éstas se desborden. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Hch 16, 14

R. Aleluya, aleluya. Abre, Señor, nuestros corazones, para que comprendamos las palabras de tu Hijo. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.]

Del santo Evangelio según san Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera

las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Ábrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”. Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: Reportada curiosamente en el original arameo, la expresión «¡Effetá!» es una clara invitación de Jesús para que el sordomudo se abra a la salvación que se le ofrece y logre así reintegrarse – lleno de asombro– a su comunidad. Como algo totalmente insólito en su habitual modo de proceder, Jesús prepara aquí a este pagano para su curación, misma que viene acompañada de una serie de inusuales ceremonias. Éstas sólo podrán ser interpretadas como simbólica anticipación de lo que luego se realizará en la primitiva liturgia bautismal.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Santifica, Señor, con tu bendición, los dones que te presentamos, para que, por tu gracia, nos inflamen en aquel fuego de tu amor con el que san José Sánchez del Río venció en su cuerpo todos los tormentos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Mt 16, 24

El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que el santo sacramento que recibimos, Señor, nos comunique aquella fortaleza de espíritu que hizo a tu mártir José Sánchez del Río fiel en tu servicio y victorioso en su pasión. Por Jesucristo, nuestro Señor.

* SAN JOSÉ SÁNCHEZ DEL RÍO

Con la fórmula oficial de canonización del joven mártir michoacano José Sánchez del Río, pronunciada por el Papa Francisco el domingo 16 de octubre de 2016 en la Plaza de San Pedro –dentro del Jubileo extraordinario de la Misericordia– México llega a contar ahora con 32 Santos. El Sumo Pontífice latinoamericano ordenó que el 'niño cristero' sea inscrito en el Elenco de los Santos y autorizó que todos los cristianos lo invoquen como tal, en una misa en la cual elevó al honor de los altares a otros seis beatos, entre ellos el 'cura gaucho' argentino José Gabriel Brochero.

Joselito, como se le llama también de cariño, nació el 28 de marzo de 1913 en Sahuayo. Cuando en 1926 estalló la así llamada “Guerra Cristera”, sus hermanos se unieron a las fuerzas rebeldes al régimen, violento y anticristiano, que se había instaurado en el país. También José, con permiso de sus padres, decidió unírseles, en trabajos que no implicaban el uso de las armas. El 25 de enero de 1928, en el curso de una violenta batalla, fue capturado y llevado a su ciudad natal, donde fue encarcelado en la iglesia parroquial, que había sido profanada y devastada por los federales. Le hicieron la propuesta de huir para evitar la condena a muerte, pero él la rechazó.

Durante su detención –y con el fin de hacerlo renegar de su fe para que pudiera salvarse– fue torturado y obligado a asistir al ahorcamiento de otro muchacho que estaba prisionero con él. Entonces le desollaron las plantas de los pies y lo obligaron a caminar hasta el cementerio. Allí, puesto ante la fosa donde sería enterrado, lo apuñalaron sin darle muerte, pidiéndole de nuevo que renegara de su fe. Pero José, cada vez que lo herían, gritaba: ‘¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!’. Por último, fue ejecutado con un disparo de arma de fuego. Era el 10 de febrero de 1928”. Tenía casi 15 años de edad. Tres días antes había escrito a su madre: ‘Resígnate a la voluntad de Dios. Yo muero contento porque muero al lado de nuestro Señor. En el cielo nos veremos’. El 20 de noviembre de 2005 había sido beatificado en la ciudad de Guadalajara por mandato de Benedicto XVI, junto con otros 11 siervos de Dios, encabezados por Anacleto González Flores y compañeros mártires.